

ANÓNIMO

DIÁLOGO ENTRE LAÍN CALVO Y NUÑO RASURA

DIÁLOGO ENTRE LAIN CALUO, I NUÑO RASURA, JUEÇES DE CASTILLA
I VEÇINOS DE VIJUEÇES, SOBRE EL ESTADO DE LA CIUDAD DE BURGOS
QUE AL PRESSENTE TIENE, Y ANTIGUAMENTE TUUO. 1570.

LAÍN

¡A, mi espeçial amigo i compañero Nuño Rasura!, ¿no me respondes? Pareçe que estás embelesado, de graue sueño rendido. Despierta, despierta, pues a tantas veces que te llamo a voçes profundas, sacadas de mi lastimoso pecho y ronca voz como de cisne al tiempo de su muerte³, y me he espantado de cómo no me as respondido oiendo mis sollozos y tristes gemidos.

NUÑO

¿Qué, mi leal compañero?, ¿cómo luto⁴ tan triste y lloroso, los ojos caídos y tintos en lágrimas, tu voz sin fuerça, tu rostro triste? Dime, amigo, tu dolor; descúbreme tu noble coraçón, pues sabes que será a mí tu mal y dolor cuchillo de amargor, y las cosas de los amigos verdaderos en la aduersidad se an de comunicar y recibir por propias. Pues dime, amigo, ¿hásete muerto tu cara muger?, ¿o tus nobles y valerosos hijos, prendas tan queridas de padres? ¿o ate acontecido algún infortunio subitáneo que caussa a los hombres doblado dolor?

LAÍN

Señor y hermano de mi ánima, Nuño, mi dolor, sentimiento, lágrimas y gemidos salen de mui largo tiempo como de fuentes manantiales que aunque este río Arelançón se gastasse, mis lágrimas que de este lugar donde me pussieron en esta torre alta, bastarían para que nunca en él agua faltase; i pues me preguntas la causa de mi dolor, raçón es que io a tal amigo comunique y descubra mi pecho; y espántome de ti, siendo un uarón como tú eres, luz y protector de Castilla, no caher en la quenta de mi dolor, por lo que me lo causa. Bien sabes, amigo mío Nuño, que quinientos y más años ha que tu noble persona y iojuzgáuamos a la noble de Castilla, y oí sus nobles hijos de algo caualleros i escuderos de sus deuates y disensiones y otros negoçios conçernientes al buen gouierno y regimiento de la patria, sin accepción de personas; así al rico como al pobre, rectamente juzgando sobre la piedra y losa que está en el lugar de la antigua Vijueçes. Ya sabes en aquellos siglos dorados cuánta verdad se trataba entre los hombres, no auía las traiciones tan a colmo, la auaricia tan rauioffa, ni semeja de mohatras, ni renouexos ⁶ tan a

montones, ni merchantes como agora. Cada caparrastrero de ruín çepa se haçe a cada rincón reuendedor en suçios tratillos i mercançías, para de allí salir a llamarse Don. No auía las sacaliñas que aí agora, ni tanta locura en España, ni tales trajes tan costosos, locos y vanos entre hombres y mugeres, ni chirriones, ni galeras, ni coches en España, sino solos los Reyes, y agora los verás a cada puerta de remendones i mercaderuelos.

NUÑO

Pues, hermano y amigo mío, pues ha tantos años que estás aí por atalaia de la puerta de esa torre de Santa María sobre la puerta i río de Arlança, ¿qué me diçes de esta ciudad de Burgos, tan antigua, i insigne cabeça de Castilla, flor de la cauallería del mundo, que en ella abía para vengar la sangre gótica de los mauritanos i sarraçenos?, ¿qué te parece de estos adarues i rebeliones, aquella barbacana, fuertes torreones i fosos, hechos de aquellos famosos i heroicos caualleros, nuestros antepasados?, ¿en qué estado está agora este pueblo y ciudad? ¿en qué tratan quienes la rigen?, ¿dime quién son las cabeças i quiénes los pies?8, ¿cómo anda gouernada?, ¿qué gente aí en ella? Dímelo, hermano, porque como a ya días que estoy ausente, carezco de entendello. Desseo saber si está en estos tiempos más en nobleça, costumbre i renouaçión de vidas. Dime, hermano, ¿excítanse por ventura agora en esta ciudad en escaramuças contra moros, como en los fuertes tiempos nuestros, de nuestros abuelos en la batalla del campo de el negro día, en las corrientes de las riberas de Ebro, en Castilla la vieja contra moros?, ¿hácense por ventura fuertes arnesos trançados, como en nuestros tiempos?, ¿lanças afiladas en sangre de moros, espadas templadas y afiladas en las crudas aguas de los vizcaínos i cántabros?, ¿imitan por ventura, dime amigo, a nues tros nietos, a Rodriguillo de Vibar, o a Fernán Gonçález, o Nuño Bustos, o Álbar Fáñez Miñara, o al buen alférez Pero Bermúdez, o Antón Antolínez9, o a los otros que callo? Dime pues, amigo, de todos, i dame quenta de esta ciudad, pues estás aí sentado con vara de justiçia encima de esa torre.

LAÍN

¿Por qué me preguntas, amigo mío, Nuño, de negoçios tan graues y hechos heroicos y azañosos de aquellos tiempos famosos? Que si caieran en tiempo y poder de Tito Liuius, como los de los animosos romanos, dejáralos deçissos y tomara su trabajo i pluma dende nuestro nieto el Cid. Pues ¿por qué me preguntas, amigo, de aquellos siglos dorados i de esta animosa ciudad a los infeliçes de agora? de lo qual sin muchas lágrimas i estomagado, no te podré relatar aun la mínima parte de lo que passa agora, cuánto más que lo sabes mejor que yo. Pues a tantos años que aquí nos pussieron como alcaldes, sentados en sillas de piedra fría, y siendo nosotros veçinos de Vijueçes i de Villa Laín, por honrrarse con nosotros estos señores mercaderes i regidores de esta ciudad, nos hicieron veçinos de Hontorya de la Cantera; i pensauan que nos honrraban con ponernos aquí como escuchas y atalaias tocados a la morisca, con varas de justiçia, y en la torre adonde ellos se assientan, y entran 24 de ellos a regimiento; y pues estamos a las espaldas, sabemos lo que çiernen y haçen; i lo vemos con nuestros ojos, que para su condenaçión de ellos pluguiera a Jesucristo aquí nunca nos pussieran en esta atalaya, que

piensan que tienen la torre mui fuerte i defendida con tener dentro de ella vna lombarda de fierro mohoso que escapó de la destrucción de Jerusalén, i con tener en ella aguatochos i calderas de cuero para los furiosos fuegos que se encienden, y diez o doçe alabardas viejas, coraças, lanternas, y lanças guardadas de el asalto y prendimiento de Jesucristo en el huerto de Gethsemaní.

NUÑO

¿Por qué dices eso? Pues fuiste tan recto y verdadero juez sin accepción de personas, ¿no sabes que hiere la verdad donde llega y saca sangre? Y si lo saben estos señores nuevos caualleros pardillos, hecharte an en ese río, y como eres de piedra de Hontorya, sumirte has en ese poço, y arrastrarte han y colgarte han después arriba, como Jufu en tiempo de las comunidades.

LAÍN

Oxalá me hechassen luego en este río de Arlanza, que yo te prometo yo me volbiese rana y no renacuaxo uil como éssos; y yo daría como rana tales voçes, que parlase de veras las maldades que en este populo hebreo oy se cometen, traman i çiernen, porque estoy lastimado de mui muchos centenares de años asta oi de ver tan arruinada esta ciudad. Porque aunque yo callase, las piedras de los muros están dando voçes a Dios de sus iniquidades, auariçias y soberuia, que su mala vida y hedor de sus maldades llega hasta el polo estrellado. Tengo ya mi pecho como postema de materia para reventar y hecharlo fuera, i para dar dolorosos gemidos como la que pare.

NUÑO

No tienes, amigo, raçón de estar quejoso, ni decir que no está ennoblecida esta ciudad, pues no verás cassa, aunque sea del más pobre mercaderçillo y tratante, que no esté llena de armas a la puerta i blasones antiguos; i el tener blasones i armas sólo es de caualleros y nobles. Porque aquí, en cada casa de ellos allará i verás con mil labores en piedra blanca de Hontorya mill blasones, flor de lises i cruçes, armiños, robles, leones, osos, tigres, lobos, cadenas, vandas, prinelas, uiseras i espadas en aire combatiéndose en llamas de fuego, como las halló Cipión quando conquistó a Calahorra, según las antiguas historias. Aquí verás águilas, cisnes, aspás, penachos, sierpes, lunas, estrellas uajadas de el cielo. Pues ágote saber que aunque andes a toda España, ni por el libro de linaxes ni en el bezerro, no allará tantas diferencias de armas, ni blasones; y esto solo es tenellos entre nobles y caualleros que los ganaron a hierro de lança y hechos heroicos.

LAÍN

Es la verdad que no ay ciudad de tantos blasones, y aun asta las iglesias, vanderas, i dargas y paueses, llenos están templos y túmulos. Pero desengañaote que esos blasones no los ganaron ellos ni sus abuelos a lança y escudo acerado en los Gelues ni Beruería, ni en el tiempo del buen Pelaio y el infante Abila, ni en la batalla de Cueuadonga, ni en el campo de el negro día contra Muça y Tarif, ni en Malafior; sino en Londres, Burdeos, Rochela, Flandes, Brujas, Florençia, Génoua, i de los fardeles i mercançias, tratos y mohatras, que de allá relançan. Llegados acá estienden sus blasones y la cruz, encima Jesús, y allí imbían a sus hijuelos a que se ensaien a pelear i escaramuçar contra el doblón, y aprendelle en la escaramuça de comprar i vender; i en esto son astutos guerreros más que nación del mundo, porque como los más son de la lei cansada, temen mucho al fuego, y todos hechan al juego de por oros y renuncian las espadas. Y de el despojo de esta guerra verás en un día de comprar y vender hacerse riquillos, i luego quererse hacer caualleros de el Tusón, y que los llamen caualleros, y a sus hijos y mugeres de Don y Doña tal. Y siempre tuuo esto esta ciudad de estos tratos y ofiços, aun de el tiempo de nuestro nieto el Cid Rui Díaz, quando con neçesidad engañó a aquellos honrrados judios Raquel i Jacob con los cofres de arena.

Como era principal sinagoga esta de España, compasaron el sitio para sus conquistas y guerras de pelear contra la Rochela, Burdeos, Flandes, Inglaterra, i hallaron los puertos más çercanos para embarcar artillería de sacas de lana merina y chohina, póluora de pastil, tiros de cobre i açofar, munición de fardeles, y junto con esto las minas y contraminas de las sierras a este pueblo çercanas, para que de los altos rodassen aquí los vellones i sacos de lanas. Y ansí verás que de los tristes despojos de los desnudos carneros haçen ricos maioradgos, compran gruesas rentas, y se hacen señores de vasallos. El vno trata de arrendar la cruçada con el Rei, la sangre de Cristo en venta; el otro arrienda los puertos secos; el otro en compañía los maestradgos; el otro los heruajes; el otro los naipes i lienços; el otro los diezmos; y ansí de estas batallas salen riquísimos estos caualleros descendientes de Gedeón el animoso.

Verás los sorianos vestidos con sus pellejas, por cada otoñada i caniculares, en sus míseras carretas traher tanta munición de lanas a las aduanas destes caualleros de Galilea, que es lástima cien mil ouejas y carneros ir trasquilados y desnudos valando por los desiertos, porque los an despojado, mirando a la cara a sus pastores de el agrauio, como quien pide justiçia de el robo en lo poblado para que se la hagan. Figúraseme en esto al sacrificio que hiço Abrahan, padre de éstos, en el monte, de el carnero en lugar de el hijo; o el esquilmo de el rico Naualcarmelo, quando Daudid le venía a matar; y ansí imitando esto sus nietos a él, no sólo despojan los bellones a los carneros, pero aun el sudor y hacienda de cristianos viejos. Y ansí verás que como sean enemigos de la cruz de Cristo, no hacen fardel ni arman saco de lana que en él no pinten la cruz por burla y menospreçio, y no porque crean en ella ni en quien en ella se pusso, sino en lo que está devajo de la cruz que es la lana y sus mercançias. I con esto que an ganado se an leuantado casi de hinchazón i soberuia con el mundo; i de poco tiempo acá los verás hechos de el poluo, cada remendón cauallero con título de Don i más Don.

NUÑO

No te maravilles de esso que quieran llamarse caualleros y con título de Don i Don tal, que ansí holgauan que los llamassen a sus abuelos, o Don Samuel, Don Rabí, Don Joseph, que los Dones en España de los judíos vinieron, y su agudeça inuención los inuentó, que ia sabes tú en nuestros tiempos no sabían qué cosa era Don, sino el Conde Fernán Gonçález, y Rui Díaz de Vibar, y Nuño Bustos; y aun Jesucristo, tú no sabes que de esta ambiçión los reprehendía en su euangelio diuino, quando les decía “¡O Fariseos, que amáis los primeros asientos en combites y cenas, y ser estimados y acatados, y que los de el mundo os llamen señor, dotor, i maestro Don Fulano i Don Fulano!”. Ya sabes tú que el hijo es bueno imite al padre; y ansí como ellos deseaban estas ambiçiones, ansí los hijos imitan a los Padres. Pues el hijo i pollizno del cernícalo no puede salir gauilán, sino vn çernícalo; y ansí verás en este infelice pueblo que de poco tiempo acá todos se llaman caballeros.

LAÍN

De esta manera, amigo mío Nuño, muchos caualleros debe haber, pues según eso cada merchante es cauallero en llegando a haber mil sucios ducados, pues luego se llama su muger i hijos Doña tal i tal.

NUÑO

Caualleros ailos en esta ciudad a centenares en solo el nombre, pero no en la sangre, porque te hago saber que en Castilla mui pocos escapan que no tengan grandes dolores de costado. Porque con este vil dinero an ensuçiado su sangre los nobles que abía, tomando por mugeres por los millares de ducados a una suçia muger de vn merchante reçièn bautiçado, atanto que a dos açadadas en los más estirados que presumen ser de los godos hallarías agua turbia. Pero de los de esta ciudad, te hago saber que de los que ai y presumen ser de los de cabo, esos tienen almorranas i hechan sangre lluuia, y otros tienen terribles males de madre que cada hora los mata; dando voçes los verás por esas calles: “¡Ai, ai, que me muero de mal de esta madre y almorranas!” De manera que de los quatro quartos allarás los tres embetunados como tiestos de barro de Talauera, que luego en caiendo se quiebran.

¿Quieres más saber? que dende esta puerta donde estamos verás cada día salir una ciudad entera por la puerta de vn cauallero de estos nuevos.

LAÍN

¿Cómo es eso? ¿que vna ciudad quepa a salir y entrar a mula y dentro de un cauallo por vna puerta y calle, aunque sea la calle de la montaña de Palermo, según dicen echa de Hércules?.

NUÑO

Pues ágote saber que es verdad que sale toda vna ciudad con sus torres, arrabales y calles cada día por aquí i a un cauallo. ¿Parécete que es fábula de Isopo o imaginación de Medea la nigromantisa? Pues no es sino verdad, que por aquí verás salir i entrar a mula y a cauallo cada mosquito de aquestos mercaderçillos caualleros. A un tal Abila, vn tal Sorico, otro tal y tal de Segouia, otro ciudad de Çamora, otro tal i tal de Medina, tal Astudillo, Buitrago, otro Torquemada, otro Sepúlueda, otro tal San Martín, Santa Cruz, Santo Domingo, Santa María, y otros nombres de santos y ciudades metidos en cada cuerpo de estos caualleros de el Tusón, i con sus ducados no quieren que los llamen mercaderes, sino los ricos de el pueblo. Pues verás otros apellidos dentro de sus cuerpos, que para pronunciarlos es menes ter vn quarto de hora, como quien lee el calendario i martirologio de santos, que acontece en un caballero de éstos sólo tener tres y quatro títulos. Vn tal Quintana Dueñas, un tal Gonçalo Fulano Martínez de Lerma, i ansí otros de su jaez. I entre ellos ai más, si se topan el vno al otro de su igual: “¿De dónde viene vmd.?”, respóndele con graue autoridad: “Vengo de la llana i del juego de la pelota, de ver a esos señores caualleros cómo juegan”. De manera que ia ves, mi amigo i compañero Laín Caluo, la manera con que se an hecho caualleros de título de alpargatis.

LAÍN

A esos tales no los llamo yo caualleros, sino alcaualeros; está la letra corrupta en España, que en lugar que se han puesto que se llamen caualleros, se está ordenado en las Cortes de Monçón por premática real, que no se llamen sino alcaualeros y merchantes de los tratos de España, pues el título de el cauallero no es tratar, comprar i vender, como éstos haçen, sino cauallo y lança al lado y seruicio de su Magd.; i si éstos te digo que se han alçado caualleros, será dentro de su muladar, que salidos de la puerta de los malatos afuera, son conoçidos por alcaualeros i renoueros, pues el ser caualleros no les viene de godos ni alanos, sueuos ni vándalos, sino por recta línea de aquellos que Tito asoló en Jerusalén²⁵, o de los que hechó el rey Salmanasar de las diez tribus a los montes Caspios dende el reino de Samaria, según la Sagrada Escritura nos lo enseña; los quales arrojados por esta tierra se an alçado con ella. Y al fin, fuera de sus muros, quien los vee con tanto fausto y grandeça, es un honrrado mercader confeso, que jamás ciñó espada contra moros ni Gelues, ni aun osan salir a las Alpujarras con Don Alonso de Aguilar el animoso, pero atréuense a salir por las pieças del terçiopelo i carmesí, para reuendolo; ni jamás sus abuelos tomaron lança sino contra Jesucristo en el asalto y prendimiento de Gethsemaní. I ansí verás que jamás ninguno de éstos toma ofiçio peligroso de herrero ni carpintero, porque como temen mucho el fuego, tienen temor no se les ençienda como en estopa. Pero son grandes adalides y esculcas contra el doblón o ducado, que apenas asoma por acullá el doblón, quando estos carniçeros le tienen hechadas las garras diciendo: “¡Sed presso!, - ¿por quién? – Por el señor Fulano, cauallero mercader de Ábila, Osario o Medina”. Yo te doy mi fe que Gebres en su tiempo no barrió ansí a España del oro i plata, como estos alguaciles de Plutón la barren y buscan.

I así verás que entre ellos nunca se dan a logro, sino a cristianos viejos, por vengarse en ellos; y así verás mil de ellos fechos fidalgos a dinero comprando las executorias a los pobres cuias eran por necesidad. ¿No conoçes a un tal Castro, natural de Palençuela, trapero, que de un triste çapatero pobre, natural de Castro de Urdiales, compró la executoria, i se tiene por hidalgo, siendo vn vil judiaço? ¿Y otro de esta ciudad que compró el priuilegio de uno de la tierra de la Torre de Lara, que descendía por línea recta de los nobles Infantes de Lara, y por pobreza le vendió el priuilegio de cierta renta que tenía sobre este castillo de esta ciudad; y agora este otro judío honrrado anda mui hinchado con su priuilegio, diciendo que lo tiene por línea de los Infantes, auiedo mudado el nombre de cuió era el priuilegio? Mas te hago saber que aquí, por encubrir su suçia sangre, tienen autoridad de mudarse los nombres como Pontífices en sus elecciones; que si el padre es judío y la madre hidalga, dexa el apellido del padre y acóxese al sagrario de la madre, de Manrique, Cerda, Barba o Aullano, o otro de tal jaez, que de esto de linaxes précianse mui mucho i blasones.

Y así verás que como en aquel mesón de Vega possan duques y nobles caualleros de las partes de Ultramar, Italia, y Françia, y dejan allí sus blasones y armas en dibujo, luego estos señores mercaderes llaman vn entallador, que se las dibuxe en la puerta; y tienen tantas diferencias de blasones que en ellas hallarás más que en las de Rey nuestro Don Philipe, que ni sabrás por dónde entrar ni salir, más que en el laberinto de Creta. Y luego, con estas riquezas metidos, de aquí a cien años dirán que son de mejores linajes que el noble Artús, o Godofre de Bullón, o que Tiberio César, teniendo las armas santas de los capdillos impresas en memoria de sus hechos judaicos, i de la Tora, i de el Penitenciario, y por esas iglessias dedicadas por memoria eterna en Segouia, Ábila, i Buitrago, Ciguença y en todo el Reyno de España. Y el mal es que de cómo los bautiçaban de edad de setenta años y ochenta, tomaban los apellidos de los padrinos, y así agora vn judío renouero de éstos dice que es de el linaje y cassa de Herrera, el otro de Benauides, el otro de Arellano, el otro de Aguilar, el otro de Guzmán, Sarmiento, Manrique, Cerda, Girón, Montenegro y otros mill títulos postiços, como carneros señalados con almagre, siendo en marrano recién conuertido que apenas la sangre tiene enjuta de el salto que sus abuelos dieron en el arroyo de Cedrón i el Caluario al dador de la vida. Y vnos sucios viles es lástima vengan a mandar a España, y a las reliquias de la gente gótica, si algunas ai, y gocen de la nata de España; y es lástima çiernan ellos para sí la flor de la harina i el saluado, i çeniça den por sus sangrientas manos a comer a los que son limpios i nobles, i los traían estrujados i marchitos, como estrujan a la vba, i ellos gouiernen, manden y rijan a un tan noble Reyno de España, flor de la cauallería del mundo.

Agora anda todo por manos de vnos viles confesos, enemigos de Jesucristo y de su cruz, y de cristianos más nobles, amigos de se vengar en ellos, perdidos por sus ambiçiones i por entraren rentas, officios y cargos. ¡O infeliz de ti, España! ¿Adónde estais vos, el buen Cid Rui Díaz?, ¡O buen conde Fernán Gonçález! ¡O buen Diego Porcelo! ¡O Pedro Bermúdez, animoso alférez! ¡O Diego Miñaya! ¿Qué es de vos, Antón Antolínez? ¡O Nuño Bustos! ¡O, a vosotros llamo, Infantes de Lara, valientes y nobles! ¿Qué es de Aluar Fáñez? ¿qué es de vosotros, flor de la cristiandad? ¿No me respondéis, que ennobleçíades a esta ciudad y a toda Castilla?, ¿qué son de vuestras afiladas espadas, las fuertes lanças, los escudos açerados, los coseletes trancados, los yelmos de feridas de

moros, de continuas peleas abollados?, ¿cómo desamparastes a la cabeça de Castilla, y la dejastes en poder de esta vilíssima gente, escoria de el mundo, mengua de la gótica gente? ¡i tan abatida gente en vuestro lugar aya suçedido, hechos de la escoria de la tierra a puro dinero, caballeros del Tussón o del bellon de oro, sino con mejor título de la aspa de S. Andrés penitenciados!

Pues mira, amigo mío, cómo puede de esta manera andar bien regida esta ciudad i Castilla, quando los regidores de tan insigne ciudad el vno es mercante, y el otro compra y vende, i el otro es vn honrrado mercader. Al fin ellos son los carniceros, ellos son vinateros, i ellos panaderos i tratantes, i con todo esto, so título de gouierno y regimiento, hácnese ellos ricos, y padeçe el mísero vulgo; cómense ellos y sus hijos la nata, i el vulgo las hezes; haçen ellos la vendimia, y al mísero pueblo dexan los grançones i escamochos. Y el más prinçipal regidor, catalde de feria en feria; y porque no sepan dónde ua a los cambios, si le preguntan: “¿Dónde va Vmd.?” no dice que ua a Medina de el Campo, ni a Villalón, ni a Rioseco, sino que ua a la Corte por hacer del estado de cauallero. I sobre esto verás hacer retablos, y edificar capillas, i dotar memorias, casar huérfanas, dorar retablos, i todo esto es refrán antiguo: “Hurtar el puerco, y dar los pies por Dios”. Y quando vienen de las ferias, venir adelante sus criados a tomar posadas, i decir: “Señor huésped, ai vienen vnos señores caualleros de Burgos, apareje Vmd. Estos aposentos”. Y allí por grandeça verás, para entrar por Burgos, tomar las postas en Villanueua o Gumiel, y dicen a sus mugeres y amigos: “Cierto, oi tomé en Medina la posta, y vengo cansado de correr”. Y llegado en cassa, verás luego las visitas, y los bienvenidos, las cenas, y acostarse y leuantarse a las doçe del día. Y quando no toma la posta, aguarda junto al hospital del Rey, y sálele a recibir toda la caterua, corte, ministri omnesque pontífices judeorum. Y allí verás darle el parabién de la llegada, el “¿Cómo le a ido en las ferias? ¿cómo andan los relançes y ganancias?”.

Y con esto llegan por esta puente y puerta, a boca de tarde, cum fascibus et lanternis, que significa el prendimiento de Cristo con tanta corte y ministros de Caifás y Anás. Y si salen a reciuir alguna muger de alguno de ellos, viene metida en una galera o coche, y dentro de ella la diosa Palas y Minerua, con vna cáfila de hijuelos, de Gabrielicos y Gabrielicas; y ellas sus rostros con veinte mudas, como haçen con el viento ábrigo, metida allí con su sombrero y penacho, que me pareçe que la Reyna Cleopatra no lleuaba tanto fausto quando iba en su galera a dar batalla con Marco Antonio, su amigo, contra Otaiuano Augusto en el mar de Egipto. Y allí verás otros caualleros de Judea alrededor del coche, haçiendo caballerías de guayaguaia; i deja la capa medio cahída, el cabello encrespado y leuantado, y el sombrero cahído sobre los ojos, y otros embustes postiços. Y con el tener de este modo dinero, les pareçe son caualleros, i no andan ambreando como los hidalguillos.

I con todo verás que por no quebrantar la lei, siempre entre parientes se sacan⁴⁰, porque la haçienda quede entre los del tribu y linaje de su familia. Pocos adulterios verás acusarse entre ellos, que hue lgan so título de primos y parientes, como lo son, andar vnos con otros al truecacuerno. A gente de otra naçión suio de su ralea no admitirán a sus conversaciones; y si es corta o otras a sus casas, luego con sus mugeres y hijos van a sus granjas, fuera de los pueblos. Y con esto verás que a puro dinero han comprado todas las

casas fuertes y torres de tierra de Burgos, y allí puestos sus blasones, para que de aquí a algún tiempo digan que de aquellas casas solariegas fueron sus abuelos. Y así berás los Maçuelos, los Cereços, los Gamarras, los Bernius y casi todos los demás tener sus casas fuertes en todos lugares a imitación de las antiguas casas de montañas, siendo ellos de las montañas de Belén y Palestina.

Y pues si los miras, acauado que han de comer, cómo salen a las calles por ese huerto del Rey y rúa de S. Gil, y calle de S. Juan y otras, es cosa no sólo de uiso de ellos, pero aún te diré lo que pasa: que si es verano, los berás en cuerpo con unas ropas como de mugeres, paseando las manos atrás, con una plumeta de perdiz, o mondadientes de plata o ébano, como ydalgos de Holmedo, con un chapirón en la cabeça de tafetán agora nueuamente ynventado, a estilo de aquellos chapirones que Anás y Cayfás pintan puntiagudos, siguiendo al bivo la Tora y Pentateuco, hechado a desgaire, alçado de cabeza, que te prometo que parece que salen de sentençiar y ordenar el proçesso de Jesu Cristo. Y si es invierno, así mesmo los berás con unos paños de los silisnos, como ellos trahen pieles de çorras i fuinas; i de haquí se dixo aquel antiguo refrán, quando alguna çorra corían con perros los aldeanos y huiyan, diziendo: “Allá os toparéis, çorra, en la pillegería de Burgos”, para arropar aquellos caballeros. Y así berás que an agotado la tierra de zorras, que vien les quadra traher una piel de zorra sobre otra, como son astutos y cautelosos, y en toda arte de abarizia ingeniosos.

Pues si miras sus banquetes i estilos que vuscan para hazer dellos estado y caballerías, es lástima diziendo, inquiriendo lo que passa en Cortes Reales y rromana para ymitallos a la hora, sólo por hazer de el estado; y si a las doze de media noche se usa comer así lo imitan, i duermen todo el resto del día y salen después con la a çahorar como la ley de el rico y sarraceno agudo. Y luego, de allí se leuantan a las doze de el día, i inbian sus mozos y pajes a los tenplos por grauedad que les guarden mis.... a unos señores alcabaleros. De manera que puedes decir con uerdad, que todos los vicios y soberbia de el mundo se ençerró en sus pechos i ambiziones, como en alóndigas los panes, o en silos el trigo, o como en el mar Adriático los yelos cristalinos. Y todo lo fingen por hazer del estado grauedad, que si los vees quando van a los tenplos a los diuinos ofiçios o con muertes de muger o hijos enlutados, los verás cubiertos de luto, arrastrando vnas colas de siete varas que varen las calles como árboles que trahen bueyes con sus ramas; atanto, que los ganapanes se an quejado que les quitan sus prouechos, sus intereses, porque no les dexan cieno ni muradal46 que limpiar, y de aquí se han encarecido tanto las bayetas en los uiles traperos. Y ban cubiertos, que te prometo parecen estantiguas llorando la muerte de sus mugeres, enlutados como Abraan, su padre de ellos, a la vieja Sarra, o Jacob a Raquel quando la sepultó en el balle de Hibrón; y allí berás luego todo aquel desvarío o consolarlos toda la caterba y familia, y decille que se consuele, pues el difunto estaba en el sino de Abraan y Moisés, y con el Dios papo a papo48. Y para mostrar más tristeza, salen a las casas que tienen por aldeas, y allí uerás el ir y el venir de la parentela, nietos y hijos, unos hi otros a traherle a la memoria el túmulo y la Tora, y el llanto de Raquel, y el lloro de los de Egipto que hiçieron a Jacob en su muerte por treinta días.

A cabo de pocos días de la viudez, así ellos como ellas luego se les ofreze ocho casamientos según la ley de el mismo tribu, parentela i familia por que no se divida la

hazienda ni se aparte de la ralea, sino que quede entre ellos y lo gozen, y leban ten con su simiente el linaje de la parentela, i para esto... millones de ducados, no falte diligencia para alcanzar dispensación, que no ayas miedo si pueden, salgan de su familia a casarse fuera de sus circuitos; que como todos se hallan parientes, luego se huelen como el olor de el toçino a ñejo puesto al fuego; así luego por el olfato unos i otros se conozen.

Con esto verás que unos de ellos son gatos, otros agotes; los más de pelo rojo, de los que adoraron el Becerro; otros de los que tienen colas y almorranas en las partes traseras, según las plagas que Dios les dio por sus maldades en el desierto, según el divino profeta lo significó en el uerso, i hiriolos con cruel maldición y azote de plaga en las partes traseras, a los quales dejó por oprobio sempiterno en señal i bituperio y en venganza de sus malicias y abominaciones. Con esto los verás muy entonados, con unos rosarios grandes colgados de la guarnición de la espada dorada, otros hechados al cuello, otros ir por los templos, de uno en otro, a dar bonetadas a las Grabielicás y Manuelicás, otros verás con cada cuatro antoxos plateados en las caras, medio ciegos que quedaron de el hocemoto y terrible eclipse de el sol y elementos y oscuridad de la muerte que dieron a Cristo y así mismo ellos.

Y con todo esto verás sus cossas rellenas de todo género de bienes temporales, porque acá tienen su parayso. Todo esto an hecho con los doblones y ducados que escaparon de el sacomano de Gebril, y caieron con los talegonos de estos; y con estos darán estos nuevos caballeros sus espadas y dagas, i los frenos i jaeçes de mulas i caballos, y mucha baxilla de plata; i en ella verás esculpidos a Dido i Eneas, y a Palas y Minerva, en lugar de el Veçerro y Serpiente de alambre.

Pues sus paños y tapicería que en cada casa verás, es cosa de ver; i su trato de sus abuelos, las plagas de Egipto, la pasada de el Mar Bermejo, las codornizes y el maná, las doze fuentes de Marat, la batalla de el desierto contra Amalic, la conquista de la fuerte Jericó, la pasada de el río Jordán a pie enjuto, allí los doze tribus, cada familia por sí. I guelgan de estos retratos i de oír nombrar a Josué, Calib, Sansón, Gedeón, i dizen a boca llena: “Estos, estos son nombres que hinchen la borra, y no de estos cristianillos Martín, Juan, Pedro”. Nunca de buena gana oyen la muerte de Jesucristo, que aunque pronunçian el Credo, házenlo de miedo, pues si un rebato de fuego ai. De noche pocos verás que de sus casas salgan i se levanten; i si alguno sale, irá a caballo para mejor huir de el fuego, como le tienen temor, i míranle de muy leños, para, si menester fuera, escapar de él a uña de caballo, porque es tanto el temor que tienen de el fuego, que por de noche hechan sobre la chimenea una terrible caldera sobre el fuego, por que no les salte a la cama el león al gallo i la bívora a la ruda. Pues si vieses los pajes... el día... sobariados de almohadillas de lana i borra, de albardas de azémilas, quandovan a oír misa i sacrificios estos caballeros ruital. Hágote saber que los albarderos de el arrabal de San Esteban se han quejado que ya no hallan borra con que inçhir las albardas de hazémilas, porque... la hechan en sus almoadillas y descansos, y en las alforxas de sus calzas, y así se quitan los..., que por causa de estos caballeros y de sus calzas en borradas, los albarderos se han enca...do, i los tundidores tienen hasalariado; atanto que un calzetero juró que para un títere de estos caballeros hechó quenta i siete libras de borra de hazémilas en sus follones de calzas. Y fuera de las calzas y almohadillas, verás tanto terziopelo picado, que parecen

vusca ancas o rellenos, y no sé cómo algún broscador o cocinero no ha dado aviso a Su Magestad cómo dan de salinas, mineros,... pes, i otras socaliñas para que cada alcablero de estos pagase un tanto de cada almohadilla.

Verás salir de vallana i casa de prior i cónsules, pages asobarcados con cada dos o tres almohadillas, que asta los gusanos de seda de las Alpujarras se han quejado que es menosprecio de ellos... se desentrañen de sus entrañas para tan vil jentalla. I también para estos verás que tienen para... estado de caballero, buenos caballos de Jerez, potros de Córdoba, frisiones de Sevilla; i si los bes a caballo, dirás que son aquellos mismos que iban alrededor de la cruz en contorno i guarda de Jesucristo para que no se les huyese. I se juntan en corer, i se desmayan de mareados en medio de la carrera; uno de ellos volteó un día, estando en la plaza por enristrar al contrario, como atrauesó un triste labrador por medio de la garganta que azen que fuera el ciego Longinos tal no pudiera hazer; otro dellos, al encontrar, de miedo cayó al otro lado. Y si por desgrazia matan alguno, luego le ban a consolar, y dísele la caterba i familia “No tome pena Vm., que dineros lo han de remediar”.

I si alguno de ellos han de prender por justizia, i el correidor le quiere llevar a la cárcel, luego verás un montón dellos, como puercos gruñendo, a le fauorezer i dezir a la justizia “O señor, que ese caballero no ha de estar en la cárcel pública donde los otros están, sino en la torre de Santa María o San Pablo, donde los caballeros de esta ciudad suelen estar”; i con esto jamás se haze justizia en ellos por no se poder apoderar con ellos.

A ninguno verás pobre de su linaje, que con sus exerçijos, primores i oficios, a dos días los verás... comprar i bender, i tomar rentas, alzarse y hazerse riquillos. I no verás sino rroperos ent... hellos, i mercadorçillos de conprar i bender, i boticarios, merzeros, médicos, i arrendadores, i otros ansí. I de los que tienen oficios, los médicos son los más malignos por vengarse en sangre linpia de cristianos; i ansí a los tales llaman ellos sus vengadores. I tú no saues que al buen Rei Don Enrique⁶⁰ le mató en Segovia un médico judío con una purga, llamado Don Mois⁶¹, lo qual allará en el milagro que acaeçio en el Corpus Cristi de Segovia; i este médico le compró a un pobre sacristán, i a los tormentos confesó este medico cómo auía muerto al dicho Rei, i más 30.000 cristianos viejos. Pues mira qué deseo tienen de se vengar en limpia sangre.

¿I tú no saues que en esta ciudad antiguamente auían alcanzado por dinero los ricos de la sinagoga, que el Santo Ofiçio no pudiese entrar aquí a ellos, por priuilegio de antiguos Reies? Asta estos siglos presentes que de la villa de los... de la quema que hizieron, i traxeron de allí los originales i Sanbenitillos, i los verás en Santiago, de la capilla, que el vellos les es un cáliz de amargura i cuchillo de muerte. Otro estilo an tomado estos nuebos alcaualeros de poco tiempo aca, pasearse tiesso quatro dellos en cuadrilla, oliendo olores putos, de almizcle, algalia, benjuí, perfumes, encrespándose los cabellos para arriba, i tirando sus uiles uigotes i mostachos, por parezer mas valientes i rrobustos. A caballo i a pie, incubos a la gineta, que de esta fruta de Sodoma huelen un poquito a hidiondos, porque como sus padres los inbían a Génoba y a Florencia, i a esas escalas de Nápoles, i allá se usa este pecadillo, i como ellos son luxuriosos y uermexuelos, enséñanlos allá a comer desta fruta suçia sodomética; i ansí andan sienpre en las partes

traseras con almorranas jeringadas, i llenos de escabie, gafos en sus piernas con la espeje de la lepra de gris i de la sangre de goat.

Más te digo que abundan tanto de esperma ellos i ellas, que luego a poco tiempo que se ayan casado, verás un montón de Grabiolicos y Gabrielicas en sus casas; i ansí de no multiplicarse dicen “hun guindo en un huerto, i un judío en un pueblo”. I luego si alguno empouzeze, ay entre ellos caxa, y piden para que luego ponga tienda de trapería, i conpre i venda i a dos días se tienen levantado, i luego casa sus Samuelicos con las Samuelicas de otro judiguelo, i luego naze de ellos otra lechigada i ormiguero de judiguelos.

I con todo esto uerás en sus contadores i escritorios un manual de Navarro, un compendio de Gaietano, no para se aprovechar ellos, sino para hazer creer a un idiota confesor que les es lícito su logro, i usura, i tratos, que las leyes de alvino lo permiten. Pues ver cómo se quieren adorar i servir es lástima con hijos de muy nobles i buenos. Para esto an inbentado pajes de cámara, para que si alguno fuere ablarles o negoçiar con ellos, tienen en puesto al paje, que al que viene a negoçiar le trate de su merced, de su nobleza, i otras imaginarias anibiziones. I a un judío honrado si alguna carta le dan o mensaje, se inca de rodillas y besa como zédula real la letra.

Verlos as con esto unas dagas metidas por los aziones de sus calzas la punta arriba que se me figuran cayutos de meleçinas, o a la daga que traía ascondida el traidor de Joab para matar a trayçión al buen caballero Abner.

Pues verlos por esos tenplos la grauedad i hinchazon que lleban, amigo mío, te digo que me parece aquel fariseo de quien dize el Evangelio que subió al templo a orar allá junto al sagrario, y allí delante de Cristo, acabada la misa mal recada de ellos i peor oída, ver las vonetadas de unos a otros, i el saludarse i el besar las manos a la señora doña Berenguela i a la otra doña Fasila, dirías antes que es alguna farsa de entremés que no sacrificio de templos. I con estas i otras maldades, al cabo de veinte o treinta años que no an echo sino tratar i rrobar hazienda de pobres i guérfanos i viudas, i dotes de donzellas que les confían en crédito, i alguna mísera ganancia de estos y otras, tales haziendas de pobres las an sus uiles hijos i hijas a cada 20 o 30.000 ducados, i la muger acóxese con su dote, i el con lo mexor parado i la bolsa llena; i al cabo que todo lo tiene puesto en... con una naue loca de S. Pedro i hallí juega, come y bebe y guelga a costa de hacienda de pobres, i entre ellos porque suena mal este vocablo... zado, han introduçido que no se llamen sino como potrosos, quebrados de la bolsa, i ansí verás... sus contadores alrededor volicas de Florenzia, Veneçia, zédulas de cambio, cartas de crédito de todas las partes de el mundo, i allí los aranzeles que se llevan de los fletes de puerto a puerto, de legua a legua, qué tanto por arrova, qué tanto por tal mercaduría, qué tanto se gana en cada feria, qué tanto se relanza por detener de un día a otro tal i tal mercaduría. Y el día que ven perdido a un triste cristiano hidalgo, es lástima uer los placeres i fiestas que hacen, como si el maná o codornizes les caiese que en el desierto. I tú no saues que agora 30 años les cayó por esas habecitas el maná, i lo salieron a coger como si realmente estuvieran con Moysén en el desierto de Faraon. I los verás tan alegres, viendo aquel rastro i vestigio de aquello que sus padres i abuelos gustaron, que no cauían de plazer.

I si alguno de estos enferma, ningún judío médico le purgará, sino con lo que ellos llaman maná, que es cara y estimada; pero ¡ay de el cristiano que enferma i a sus manos le cahe, que sin lanzada ni estocada, a pocas bueltas, con do junç.... y dragmas de ruibarbo le inbían ha zenar con Plutón. I con esto verás criar en sus casas gruesos lechones y marranos; y saúete que cada gruñido que dan les es una gruesa lanzada, como si el Cid los hiriese. Y verás otra muy antigua cosa entre ellos, que luego el uno conoze al otro de su linaxe, aunque el uno sea de la sinagoga de Constantinopla i el otro de esta ciudad, luego se conozen el uno al otro, i se hallan parientes i de el mismo tribu i familia; i como los ventores sacan por el olfato a las selváticas animalias, así éstos: el un judío al otro por el olfato, fisionomía, i habla lo que la agudeza, se conozen. Como dixo la criada o moçuela de Cayfás la noche de el prendimiento a S. Pedro. I conoçidos el uno al otro, luego se descubren sus pechos y se abrazan, i se llevan a sus casas, y le preguntan qué oficio tiene, si es médico, o boticario, o trapero, o renouero, i si saue de el ofiçio de conprar y uender, i si es casado; i si no lo es, sabida su intençión, luego le casan con una de sus hijuelas judías, y le da dos mil ducados con que trate, conpre, aunque sea un vil pellexero i tundidorçillo, o cardador, o carpentero; y al cabo de poquitos años le verás encumbrado en tratos y cambios, asta querer arrendar el subsidio a Su Mgd. o las alcábalas, o diezmos de mar, o la cruçada de algún obispado, o arrendar de los términos de Su Magestad. I hellos mismos se dan abiso unos a otros cómo en pocos años se agan ricos.

Otros de ellos verás hazerse cambiadores i corredores de cambios secos, i para eso van a esas ferias de Medina del Campo, de Villalón, Rioseco o mojado, i allí lleba de otros sus consortes talegones de ducados, a que por un mes o veinte días, que algún pobre cauallero le preste algunos de ellos. Allí es el sangrar de la uena de el arca, que lleban a diez por çiento, i así otros de sus jaezes. De manera que en pocos días y aun oras los uerás con mui poquitos ducados, con arte de su dios, el diablo de la abaricia, que sienpre en ellos uino, venir cargados a sus casas. Otros de ellos verás cojedores de rentas, y uerás por estas puertas quáles trahen a los tristes cobradores apereados y presos desde Herodes a Pilatos a golpes y a puñadas, sacándoles el unto como a gatos de algalia. E uos, mi amigo, el leal Lain Calbo, te tengo enfadado con mis largas razones, contándote las profundas maldades destos enemigos de la cruz i de Jesucristo, i malos alcaualeros; i por tanto me perdona mi largo razonamiento. Como tenía mi pecho lastimado, no hallaba con quién con más lealtad descargase mi lástima como en tus prudentes orejas, para que vieses la ruina i caida tan lastimosa de esta nuestra antigua ziuudad, tan perdida i bituperada, venida a mano y poder de judíos i maometanos; que si uas por la judería, por calle tenebrosa, la morería, no sé por cuál calle me pase, pues asta las casas de nuestro nieto el Çid las tiene un perro moro renegado.

NUÑO

Cierto, amigo mío Laín Calbo, que ha rato que he estado con gran atençión escuchando tus graves razones y agudas sentençias, que aunque sean de uiçios, es arto entendellos tan a la clara, que siempre tu sutil juiçio y profundo entendimiento siempre tubo, aunque quando rexíamos a Castilla, estábamos lexos de entender i callar semejantes males de

enemigos hombres. I biendo tu justa querella, no puedo dexar de estar lastimado, por ser cosa que a nuestra gran honra conbiene; pues, ¿qué puedo decir de ti, ciudad generosa i poblada de tan insignes varones vengadores de la sangre gótica, a donde la flor de la caballería de el mundo se uiaba, a donde el Rei nuestro Almanzor de Marruecos i de toda la uerbería temía a solos aquellos nuestros nietos con ser tan poquitos?; ¿qué es de ti, ciudad, a donde están aquellos cuias espadas se teñían en la sangre mahomética?; ¿qué son de los campos por ellos teñidos, corriendo arroyos de sangre sarazena?; ¿dónde sus saetas, que jamás dieron golpe en bago, sus caxas jamás resistieron los arneses fuertes, que fueron aguxerados de sus fieros golpes?; ¿qué son de vuestros corazones animosos como de leones ligeros, como de águilas a la caza? Así érades vosotros al asalto de los moros, tan belozes i lixeros, cuias azañas resonaban asta los oídos del gran Soldán de Persia. No aguardábades a que la morisma viniese a buestras puertas, antes vosotros íbades a alanzarlos en sus cubiles, como haze el buen montero al fiero oso. La casa de Meca temblaba de vuestro nombre i apellido.

¿Qué es de ti, Fernán González, que con solos 300 peones hacías huir a Almanzor?; ¿qué es de ti, mi nieto Rodrigo, que ganaste a la gran Valençia tú solo con todo su reino? Agora nos escarnezen i burlan de nosotros. ¿Qué es de ti, animoso alférez Pero Bermúdez? ¿no me hablas? ¿no me respondes? ¿no ues mis lágrimas teñidas de dolor en sangre?, ¿qué es esto?, ¿no me venís como a padre a consolar?, ¿no beis a Castilla asolada, perdida i desanparada de tales animosos caualleros como vosotros?, ¿no voluéis por esta vuestra ziuudad, pues la veis puesta en poder de tan vil gente, enemiga de toda nobleza i bondad? Han echado de ella a buestra sucesión y linaje, i después a otros grandes linajes, i que ande agora en poder y gouierno de unos infames confesos de lei fatigada, en poder de la escoria i baxeza de la tierra.

¿Qué es de ti, o buen rei católico don Fernando? ¿I tú, católica reina Isauel, que mandaste desterrar de este Reino a esta inmunda i sucia ralea? Que si esto huuiera salido de España, no estuviera mezclada a dinero la sangre noble i gotica, ni unos señalados judíos fueran hechos condes, ni con títulos de marqueses ni mariscales, ni señores de vasallos, ni ubiera tantos traidores que cometieran tan crueles traiciones contra España ni su noble corona real; que la judería... tienpo de la pérdida de España, ellos entregaron su cartel; no huuiera en España tantos herejes luteranos, ni tantos errores, abominaciones, ni tantas inbenciones de sus abaricias, ni tantos mal...nes en palaçios de reies, ni tantos ambiçiosos de honrras. Estuuiera el reino quieto y sosegado, sin tantas imposiciones ni abisos que dan a los reies con sus infernales agudezas de mil sacaliñas, so título de bien de el rei, de su casa real. Antes darán mil buelcos en el infierno, que consentir que entre otro que sea noble en la real casa sino su realeza; i para rodear esto rebueluen cielo i tierra con dádiuas, souornos, i a... zias endiabladas.

I no sólo ellos, pero aun sus viles i tiñosas mugeres pretenden conseguir el mismo fin endiablado, con mas grauedad i traje que la reina Semíramis i panta... puesta en su carro triunfal, quando vino a la batalla de Troia. Con más mudas de afeites verás que a la mala de la reina Jezauel, o como a Cleopatra quando la pintan con dos vívoras en sus pechos, verlas así tan deshonestas como a Venus con su amigo Adonis,... texándose con mi primo acá a las ancas de la mula, con mi primo a culla pellizcándola los pechos

deshonestos i lo demás. Hallarás entre éstas que ai noche que juegan a mil y dos mil ducados, y si miras, las uerás pasar de sus juegos a media noche por esta puerta y puente, i allí sobre el juego las demás fiestas de el diablo i a leluias con más fausto que la reina doña Catalina, madre del rei don Juan, en su tiempo. De allí van a sus vesitas, y de fiesta en fiesta metidas en sus coches, llebando por esas calles más ruido que las galeras de España quando van algún asalto de moros. Allí van metidas, crespados sus cabellos, y muchas de ellas sus cauezas llenas de tiña y sarna, hechas vn hormiguero de piojos. Y como el bicio sea tan grande para sustentar sus locuras... aun golosinas, apenas es asomada la trucha, que aunque cueste doblones amarillos... de ser comprada para sus sucios y lujuriosos vientres. Pues los puertos de mar, antes de cuaresma con mucho tiempo ya están asalariados de primero.

Pues de sus agudezas no ay quien lo sufra: todos o los más son teólogos, y guelgan que los tengan por savios; y muchos de ellos siendo de resauidos vnos terones de necios, y albañar de locuras. Pues sus hijas, apenas llegan a tener catorze, y aun menos años, luego las verás erguidas, sus pechos tan deshonestos, erguidas sobre unos zancos de codo y medio, y afeitaditas con mil matizes, y matando como su madre a bailes, danzas, afeites, y con toda lujuria y torpeza, y luego, a escriuir cartillas, y a tener... de amores, que como traen de el vientre pegada la tiña y malicia, no la pueden desechar de sí, más que la zorra sus cautelas. Oy las verás encrespadillas, con unos ojos alcoholados y deshonestos, i holiendo a humo de putillas, viendo a sus madres hazer lo mismo; de las quales muchas verás por grauedad andar ya con cazadillas sobre los zancos, y aun algunas con paje de falda y un diablo o dos a cavallo sobre la cola de su falda, y riendas de su locura. Otras dellas verás sacar de grauedad vn antoxo de plata, y mirar deshonestamente en templos i iglesias aun una y otra parte; y esto no porque carezen de vista, sino porque más las hechen de uer los cocos como hellas, y con esto mui contentas, con un Don y más Don.

LAÍN

Mira, amigo espeçial mío Nuño, que es tanto el dolor que mi espíritu siente, que mi corazón está atrauesado con el cuchillo de amargura, y ten paciencia... que el souerano Dios, a quien no se le asconde nada, les inbiará un freno i azote para castigallos de su souerbia, y auariçia insaciable, y desenfrenada, su luxuria. Ansí como inbió sobre Judea muchas uezes pestilencia, hambre, y plagas, y terremotos, ansí Dios les ha inbiado muchos hazotes de terremotos, dilubios, granizo, piedra, hambre, pestilenciãs y travaxos continuos.

Y con todo esto están como Faraón obstinados, endureçidos, ciegos a las plagas que Dios les daua, hasta que de golpe se hahogó con sus secuazes en el Mar Bermejo. Plega a Dios que no les venga de golpe arroyos de el zielo, o aberturas que los sorva la tierra, o terremotos que les deshaga, o enemigos que los pasen a cuchillo! Y ten ojo i mira para adelante, y sosiega tu espíritu, i tórnate en ese lugar a sentar, y calla no nos oyan hablar estos Rabies, que parecen que vienen hazia S. Agustín la cuadrilla de mirar al Crucificado i le hirió Lonxinos vien con la lanza, para que más presto espirase.

Por tanto, hermano, si en alguna aflicción nos biéremos, que por culpa de éstos Dios nos inbie a la tierra, llamemos a Dios y supliquémosle se aplaque, y aya piedad, y no mire a nosotros sino a su misericordia, que quiere que todos se salben, como inbocó nuestro abuelo don Pelayo, y Favila, y otros en tiempo de el perdimiento de España. Quédate, pues, amigo, con Dios, y sientate en tu lugar, y yo, mientras tu reposas, estaré mirando por uer si ay mexoría i enmienda. Lo que de este alto viere y oyere te dare larga cuenta a su tiempo y lugar, pues más espacio por agora no nos da este tiempo de sobre noche, en especial de frío zierzo y por deçiembre; y quédate con Dios.